



Los matemáticos

Raíces que no arraigan,
Aplicaciones para ojos cerrados,
Gérmenes, árboles, contracciones, fibras;
el más blanco de todos los mundos
con sus haces, secciones y clausuras
en vuestras Tierras de Promisión.

Arrogantes os perdéis
en la infinitud no-numerable, en conjuntos
vacíos, ralos, disjuntos
conjuntos en sí mismos densos y
conjuntos transfinitos.

Conversaciones fantasmales
entre solteros:
el último teorema de Fermat,
la objeción de Zermelo,
el lema de Zorn.

Deslumbrados ya de niños
por frías dilucidaciones,
os habéis desentendido,
encogiendo los hombros,
de nuestros placeres sangrientos.

Pobres de palabras, tropezáis,
ensimismados,
impulsados por el ángel de la abstracción,
sobre campos de Galois y superficies de Riemann,
con el polvo de Cantor hasta las rodillas,
a través de los espacios de Hausdorff.

Entonces, a los cuarenta, os sentáis,
oh teólogos sin Jehová,
sin pelo y bien enfermos,
los trajes raídos,
ante el vacío escritorio,
quemados, oh Fibonacci,
oh Kummer, oh Gödel, oh Mandelbrot,
en el purgatorio de la recursión.

HANS MAGNUS ENZENSBERGER

Hans Magnus Enzensberger

Escritor. Entre sus obras dedicadas a la ciencia, destaca *El diablo de los números*.

TRADUCCIÓN

José Luis Reina Palazón

Tomado de *Los elixires de la ciencia. Miradas de soslayo en poesía y prosa*. Anagrama, Barcelona, 2002.

IMÁGENES

Ilustración de Robert Horvath.